

## **La idea de lo “orgánico” en la Escritura (7)**

*Prof. Hanko*

Ha llegado el momento de volver a responder a las preguntas. Más concretamente, trataremos las cuestiones que implican que la gracia común y la oferta bienintencionada de salvación pueden reconciliarse con la enseñanza bíblica sobre la unidad orgánica de la raza humana.

Todas las ideas relacionadas con la oferta bien intencionada del Evangelio chocan con esta importante enseñanza de las Escrituras. El arminianismo, como he dicho antes, es individualista; las enseñanzas de la Escritura son lo contrario de esto. Según el arminianismo, el hombre debe aceptar la oferta de amor de Dios para que Cristo pueda entrar en su corazón. Sin embargo, la Escritura enseña que la iglesia elegida es el cuerpo de Cristo. Dios salva a un cuerpo, predestinado desde la eternidad como el cuerpo de Cristo, sólo por gracia y sólo por la fe.

La salvación es de un cuerpo. Creo que soy salvo, es decir, parte del cuerpo de Cristo. Pero lo soy sólo gracias a otros santos que también forman parte del cuerpo de Cristo. No puedo y no iré al cielo a menos que todo el cuerpo sea salvo. Soy una parte del todo predeterminado. Sólo si todo el cuerpo se salva, yo podré salvarme. El cuerpo de Cristo, compuesto de los elegidos, sólo puede ser salvado en su totalidad-no simplemente partes de él. El cuerpo de Cristo es perfecto.

La historia del mundo es la historia de la obra de Dios de separar la paja (los impíos réprobos e impenitentes) del trigo (Sal. 1); los peces malos de los peces buenos (Mt. 13:47-48); el trigo de la cizaña (Mt. 13:24-30, 36-40).

Jehová poda la vid (Juan 15:1-8). En el sentido más amplio de la palabra, se podría hablar de todo el género humano como de una vid, de la que se podan muchos sarmientos para que crezcan y florezcan las uvas. La vid de Juan 15, en sentido estrecho y estricto, es la nación judía y, más tarde, la Iglesia cristiana visible, cuyos sarmientos son cortados, mientras que sólo se salvan los que permanecen en Cristo.

Mientras que la cizaña se deja crecer con el trigo en la historia, la separación comienza mientras los hombres viven en la tierra y se completa en el momento de la cosecha. Una planta de maíz es una planta con raíces, tallo, borla, polen, mazorca y los granos de maíz. Toda la planta es necesaria para el crecimiento de los granos. Cuando el maíz está maduro, toda la planta, excepto los granos, se destruye. Ha cumplido su propósito.

Los réprobos son para el propósito de los elegidos, como los andamios son necesarios para construir el templo de Dios (Ef. 2:20-22). Incluso a Ciro, rey impío de Persia, se le llama “pastor” de Dios en Isaías 44:28. Aunque era un réprobo, fue un pastor de Dios. Aunque era un réprobo, Dios lo utilizó para traer de vuelta a Canaán al pueblo cautivo de Judá al cabo de 70 años. Existe, de hecho, una antigua tradición que afirma que este pasaje de Isaías fue comunicado al rey Ciro por los judíos, pasaje que le impulsó a liberar a los cautivos para su regreso.

**Pregunta 1:** “Escuché un sermón sobre Oseas 9:15 que explica el texto como si enseñara que el Dios inmutable cambia.”

El versículo dice: “Toda la maldad de ellos se vio en Gilgal, por lo que allí les tomé aversión; por la maldad de sus obras los echaré de mi casa. No los amaré más; todos sus príncipes son rebeldes.”

Es importante notar que la explicación de este texto como refiriéndose a un cambio en Dios es una herejía necesaria para defender la bien intencionada oferta del evangelio. Dios ama a todos los hombres, pero, después de todo, llega a odiarlos y los envía al infierno. ¡Es un cambio enorme!

Negar la inmutabilidad de Dios es un repudio directo de las Escrituras: “Porque yo, Jehová, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Mal. 3:6). Con “el Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

La pregunta asume, por supuesto, que una vez Dios amó a esta gente malvada a la que Dios dice que odia. No hay ninguna prueba en el texto de que esto sea así.

Sin embargo, la pregunta plantea un punto importante que se relaciona directamente con nuestra discusión sobre los tratos orgánicos de Dios con los hombres.

<https://cprc.co.uk/sermons/gilgal-where-god-hated-israel/> un sermón sobre Oseas 9:15, está disponible gratuitamente en línea.

El mismo lector envía otros pasajes citados por los arminianos que apelan a ellos como si probaran un amor divino por todos los hombres. Muchos de los textos son totalmente irrelevantes para nuestra discusión y no puedo utilizar esta columna para responder a los irrelevantes.

**Pregunta 2:** “II Corintios 5:19-20 y 6:1-2 hablan de que a los apóstoles (y, por extensión, a la Iglesia) se les confió la 'palabra de reconciliación.' El pasaje dice que debemos 'suplicar' a los hombres que se 'reconcilien con Dios.' Los predicadores son llamados “embajadores” que oran en “lugar de Cristo”, suplicando a sus oyentes “que no reciban en vano la gracia de Dios” e informándoles de que “ahora es el día de la salvación.” ¿Cómo entender estos versículos sin referirse a una oferta bienintencionada de gracia y reconciliación por medio de Cristo por parte de Dios a todos los que oyen exteriormente el Evangelio?”

Esta pregunta nos lleva al corazón de la cuestión, la predicación del evangelio, y debe ser considerada cuidadosamente.

El primer punto que debe hacerse es que la herejía de la oferta bien intencionada del evangelio confunde un *mandamiento* de Dios a todos los hombres para que crean en Cristo con una *oferta de gracia* a todo el mundo. La Biblia tiene muchos mandamientos para todos los que escuchan el evangelio, pues deben abandonar el pecado y creer en Cristo.

Me parece que esta distinción es, como solía decir mi profesor de seminario, tan clara como el sol en el cielo. No puedo ver por qué alguien que no esté empeñado en enseñar herejías puede confundir el mandato de Dios de creer con una oferta amorosa al réprobo de una salvación disponible que Él le dará si sólo cree. El único sentido que se le puede dar es la negación de la depravación total: el hombre puede, por su propio

poder de voluntad, aceptar la oferta que Cristo le hace. La negación de la depravación total es un error fatal que en última instancia destruye toda la verdad de la gracia soberana.

Dondequiera que prediquemos el evangelio, se nos ordena confrontar a todos con el mandamiento de creer. Les decimos que están bajo la solemne obligación de confiar en Cristo o de lo contrario se ganarán para sí mismos el infierno eterno. Es un hecho que Dios habla muy en serio cuando le dice al hombre que debe confiar en Cristo crucificado y resucitado.

La razón por la que Dios ordena a todos los hombres que crean es la siguiente: Él creó al hombre capaz de obediencia perfecta. La pérdida de la capacidad de creer por parte del hombre no es culpa de Dios, sino del propio hombre. Dios es justo y sigue exigiendo que los hombres le obedezcan; Su mandato es que el hombre, incluso en su estado caído, obedezca a Dios. Dios no dice, por así decirlo, “Oh, pobre hombre. Me has desobedecido, pero no importa. Te sigo amando y te salvaré, si quieres salvarte.”

El *Catecismo de Heidelberg* afronta esta cuestión ya en el Día del Señor 4: “¿No es Dios injusto con el hombre, al pedirle en su Ley que haga lo que no puede cumplir?” El *Catecismo* nos dice que esto no es cierto, pues el Altísimo es justo. El pecador debe hacer lo que Dios manda.

En <https://cprc.co.uk/product/triple-knowledge-set-10-volumes/> su comentario sobre el *Catecismo de Heidelberg*, Herman Hoeksema utiliza una ilustración adecuada. Dice así. Contrato a un constructor para que me construya una casa. Él quiere su dinero antes de empezar el proyecto y yo se lo doy. Si coge el dinero, lo despilfarra en un crucero alrededor del mundo con su familia y vuelve arruinado, sigue teniendo la obligación de construirme una casa. Si se niega a hacer el trabajo alegando falta de dinero, puedo llevarle a los tribunales para que cumpla su promesa. No puede alegar incapacidad, porque yo le hice capaz de construir la casa. Por su pecado, se puso en una situación en la que no puede hacerlo. Ciertamente, ese pecado suyo no lo libera de su obligación.

El Sínodo de Dordt, en su batalla contra los arminianos de su tiempo, que también enseñaban una oferta bien intencionada del evangelio enraizada en un supuesto amor divino por todos los hombres, ordenó específicamente a las iglesias reformadas el llamado a predicar el evangelio de la cruz a todos los hombres con dos partes en ese evangelio: (1) todo el que escucha el evangelio está bajo la solemne obligación de creer en Cristo y (2) la promesa de salvación es que Dios salvará a todos los que crean.

No me gusta la palabra “suplicar”, que utiliza el autor de la pregunta (aunque el texto no la usa), pero Dios habla en serio cuando ordena a los hombres que crean en Cristo. No está jugando; no está “tomando el pelo” a los hombres; no está haciéndoles una broma. La voluntad de Dios es que el hombre crea en Cristo. Dios, después de todo, lo creó de tal manera que fuera capaz de obedecer a Dios en todas las cosas. Dios no lo libera nunca de esta solemne obligación. Las decisiones del Sínodo de Dordt también lo dejan claro. Se encuentran en los *Cánones III/IV:8-9*.

Pero lo que he dicho en este artículo del *News* no es toda la historia. El resto de la historia también es necesario. Pero eso debe esperar hasta la próxima vez, DV. *Prof. Hanko*